

## UNA CARTA OLVIDADA DE MENÉNDEZ PELAYO

DAVID TORRES

El epistolario de Menéndez Pelayo registra cuarenta y ocho cartas dirigidas al polígrafo por los mejicanos Francisco Sosa, Rafael Angel de la Peña, y Joaquín Demetrio Casasús.<sup>1</sup> Apparentemente sólo se conocen trece contestaciones de Menéndez Pelayo a Sosa, y ninguna a Peña o Casasús.<sup>2</sup>

La correspondencia con Peña empezó el 3 de marzo de 1882, cuando el humanista mejicano, presentado por Ipan-dro Acaico,<sup>3</sup> elogió los *Heterodoxos* y envió unos estudios gramaticales a Menéndez Pelayo.<sup>4</sup> Entre esa fecha y marzo de

---

<sup>1</sup> Se encuentran en el *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo*, ed. Manuel Revuelta Sañudo (Madrid: F.U.E. 1982-91), entre los vols. V y XXII y los años 1882 a 1911. En realidad son 34 textos completos, porque diez de Sosa y cuatro de Peña se dan sólo en resumen. En adelante se indica el volumen y la página.

<sup>2</sup> Las 32 cartas de Sosa datan desde los años 1886 a 1911, y las 13 contestaciones entre 1886 y 1909. La única carta de Casasús es la fechada el 15 de febrero de 1905, que hoy puede leerse en *E* XVIII, 73.

<sup>3</sup> Seudónimo de Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), prelado mejicano y traductor de Píndaro y otros autores griegos y latinos.

<sup>4</sup> *E* V, 265. Rafael Angel de la Peña (México, 1837-1906), secretario general de la Academia Mexicana y miembro correspondiente de la Española, publicó una *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana* (1898).

1906, Peña continuó enviándole otros escritos suyos o de colegas mejicanos como Pagaza, Urbina, y Casasús, y hasta un cuaderno con las cartas que Peña había recibido de Rufino José Cuervo.

Uno de esos colegas, Joaquín D. Casasús, ya había sido tema de discusión en cartas de Francisco Sosa, por las traducciones de Horacio y Longfellow.<sup>5</sup> En junio de 1887, Menéndez Pelayo escribió a Sosa: «La traducción de la *Evangelina* (de Longfellow, hecha por Casasús), que yo desconocía completamente, es superior a las otras dos que hay en castellano, y merece reproducirse.» (E, VIII, 427).

En abril de 1900 Sosa envió a Menéndez Pelayo el libro de Casasús sobre Horacio. Pidiendo perdón por su retraso, Menéndez Pelayo acusa recibo el 2 de enero de 1902 y añade que Casasús acaba de enviarle su traducción de *Evangelina* (la cual, como ya sabemos, había comentado en 1887) (E, XV, 629; XVI, 336).

En enero de 1903 Peña escribe a Menéndez Pelayo proponiendo que Casasús sea nombrado miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española. En septiembre del mismo año envía al polígrafo la versión castellana de diez églogas de Virgilio hecha por Casasús.

La carta olvidada de Menéndez Pelayo que hoy queremos dar a conocer es la que envió a Peña al 20 de enero de 1905 sobre la obra de Casasús. Es obviamente la carta que Casasús agradeció el 15 de febrero, según consta en el *Epistolario*, XVIII, 73. Dice así:<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> El político y economista liberal, Joaquín D. Casasús (México, 1858-1916) publicó una biografía de Catulo y traducciones al castellano de las elegías de Tibulo y las odas de Horacio, así como la *Evangelina* de Henry W. Longfellow. Un amigo de Menéndez Pelayo, Juan L. Estelrich, comentó algunas de estas traducciones en *La Revista Contemporánea* de Madrid.

<sup>6</sup> Se publicó en la *Revista Moderna de México*, Vol. IV, n.º 1 (marzo, 1905), p. 25. Esta revista literaria mensual, hoy rarísima, fue dirigida por los poetas Amado Nervo y Jesús E. Valenzuela y apareció desde 1898 a 1911.

«Sr. D. Rafael Angel de la Peña

Santander, 20 de Enero de 1905.

Muy estimado amigo: Acabo de recibir el hermoso libro sobre Catulo, que acaba de publicar su amigo de usted, el Sr. D. Joaquín D. Casasús, y no puedo menos de felicitar a este excelente humanista, que tantos servicios está prestando a nuestra cultura clásica, tan desamparada hoy de trabajadores serios. Es la del Sr. Casasús una monografía excelente, que resume el estado actual de las investigaciones relativas al más exquisito y refinado de los líricos latinos, y juzga con imparcial y recto criterio sus peculiares méritos. El estilo correcto y agradable de la obra, el buen gusto que toda ella revela, la familiaridad que el autor muestra en los trabajos más recientes de la crítica europea, hacen muy interesante la lectura de éste, que más que biografía es un rico comentario. Las traducciones intercaladas de algunos trozos de Catulo, hacen deseable la edición completa que el Sr. Casasús anuncia tener ya casi terminada, y que de fijo valdrá más que la de Pérez del Camino,<sup>7</sup> única que en castaño corre impresa. Convendría que más adelante pusiese mano en la traducción de Propertio, cuyas elegías están casi intactas en nuestra lengua.

La traducción, elegante, fiel y rectamente ilustrada de las *Bucólicas de Virgilio*, que recibí el año pasado; la de muchas odas de Horacio, publicada antes por el Sr. Casasús, me hacen esperar mucho de él, en el arduo camino que con tantos bríos ha emprendido.

Hasta la parte tipográfica de estos bellos libros está en armonía con el sello de distinción y aticismo que los realza.

Quiera Dios que tan bien encaminados esfuerzos encuentren quien los secunde entre la juventud literaria, y puedan levantar los estudios clásicos de la postración en que yacen, tanto en América como en España.

Veo con placer estos síntomas de renacimiento, pues ya conoce usted mis aficiones de toda la vida.

De usted muy atento amigo y S.S.Q.B.S.M.

M. Menéndez y Pelayo

---

<sup>7</sup> Sin duda se refiere a Manuel Norberto Pérez del Camino (Burgos, 1783-1842), autor de *Poesías de Catulo* (Madrid, 1886).

DAVID TORRES  
Angelo State University